

InterARQ

Teatro Ángela Peralta

Testigo histórico de Mazatlán

Adriana Mancilla Ibarra*

El teatro Ángela Peralta (antes Rubio) en la ciudad de Mazatlán, Sinaloa, construido entre 1869 y 1874, es uno de los edificios del siglo XIX, que pretendió darle una nueva personalidad y carácter de gran urbe al Mazatlán de mediados de siglo.

En ese momento histórico, la actividad económica de la ciudad dependía principalmente del comercio importador de mercancías europeas y de la exportación de minerales, cueros y maderas procedentes de este puerto, diversificándose así hacia la manufactura. La economía portuaria estaba encabezada por un grupo hegemónico conformado en su mayoría por extranjeros (españoles, alemanes, franceses, italianos, chinos y norteamericanos).

El teatro Rubio, proyecto del ingeniero Andrés Librado Tapia, surgió gracias a la percepción de su propietario, Manuel Rubio (y de quien llevara el nombre), así como la necesidad de la clase aristócrata de gastar y lucir el dinero que ganaban, por lo cual el teatro Rubio significaba el escenario "digno" donde ellos y sus familias podían matar el hastío.

El recinto ubicado en la calle Carnaval y viendo de frente a la Plazuela Machado, era alumbrado con lámparas de petróleo, sustituidas posteriormente por lámparas de gas, sus ban-

cas eran de madera. Se abrió al público el 14 de febrero de 1874 con carácter de teatro popular, estrenando el escenario una compañía española, la cual interpretó "La Campana de la Almudaina".

Entre 1878 y 1880 el teatro Rubio pasó a manos de otro propietario, promovido por el juzgado primero alegando adeudos fiscales, ante lo cual la viuda del señor Rubio se vio obligada a vender. El nuevo propietario, Juan Bautista Hernández, lo convirtió en el más lujoso, cómodo y elegante del puerto: "donde los espectadores cómodamente sentados pudieran apreciar las manifestaciones artísticas y culturales de la civilización europea".¹ Añadiéndole 15 juegos de decorados mandados hacer en París; la noche del 6 de febrero de 1881 fue reinaugurado.

En agosto de 1883, se presentaría la compañía italiana de Ángela Peralta: "El Ruiseñor Mexicano", la cual gozaba de gran fama. Sin embargo, no llegó a cantar, puesto que en el barco donde viajaba se contagió de fiebre amarilla, muriendo a los pocos días en un edificio adjunto al teatro, ocupado por el hotel Iturbide, ubicado en la esquina de Constitución y Carnaval.

Durante la primera década del siglo XX, cuando no era posible programar espectáculos musicales o teatrales, la sala ofrecía "tandas" de cine, peleas de box y festejos carnestolendos. A partir de 1943, ya rebautizado como "Ángela Peralta" en honor de la extinta cantante, dio servicio únicamente como cine hasta su clausura a principios de los años 60 y en donde eran exhibidas las películas de la época de oro del cine mexicano. En 1969, ya abandonado, durante el carnaval de ese año fue utilizado para presentar un espectáculo de burlesque.

En 1975 el ciclón "Olivia" alcanzó la región, aunado esto al abandono del que había sido objeto el

*Alumna de Posgrado de la ESIA Tecamachalco.



Fachada actual del teatro.

teatro, lo convirtieron en ruinas. Las vigas del techo estaban dispersas sobre lo que alguna vez habían sido bancas, los ventanales y la herrería de los balcones estaban corroídos por la brisa y todo estaba cubierto por polvo y basura. Del majestuoso teatro que alguna vez fue, no quedaba más que un borroso recuerdo. Ante la más mínima provocación, quienes habían tenido el placer de verlo en su mejor época, recreaban los espectáculos que ahí se habían presenciado, y sobre todo la descripción de los que allí acudían con sus elegantes vestimentas y refinados modales.

Al centro del foro podía observarse que en medio del silencio y el olvido, una gran higuera creció, lo cual para algunos románticos significaba la presencia de la diva Ángela Peralta en plena actuación.

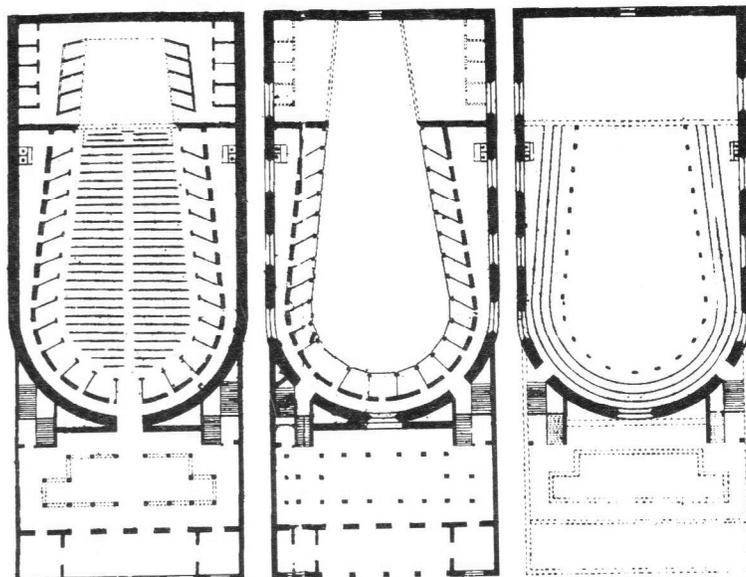
Nuevo teatro Ángela Peralta

Durante su gestión presidencial, Carlos Salinas de Gortari declaró al teatro Ángela Peralta monumento histórico de la nación, y además aportó parte de los recursos para su rescate, en conjunto con el entonces gobernador de Sinaloa: Francisco Labastida y los gobiernos municipales de José Ángel Pescador y Humberto Rice, así como con la Asociación Civil denominada "Amigos del Teatro Ángela Peralta" y de algunos otros mazatlecos. Durante el proceso de restauración, a cargo del arquitecto Juan José León Loya, y todavía conservando la imagen de abandono, abrió de nuevo sus puertas aún sin techo, para llevar a cabo algunos eventos culturales en él.

El proceso de transformación continuó, y en 1992, el más importante monumento histórico de la ciudad, el cual vio su primera luz en el siglo XIX, fue reinaugurado por tercera vez "viejo y elegante cascarón barroco", denominado así por Antonio Haas.

El actual teatro cuenta con los más avanzados adelantos tecnológicos y comodidades, continuamente se presencian magníficas veladas culturales y alberga algunos de los más importantes eventos regionales como el Festival Cultural Sinaloa, entre otros. Actualmente, adjunto al teatro (donde era el hotel Iturbide), se encuentran todos los talleres de formación cultural promovidos por el INAH, configurando un solo cuerpo con el teatro.

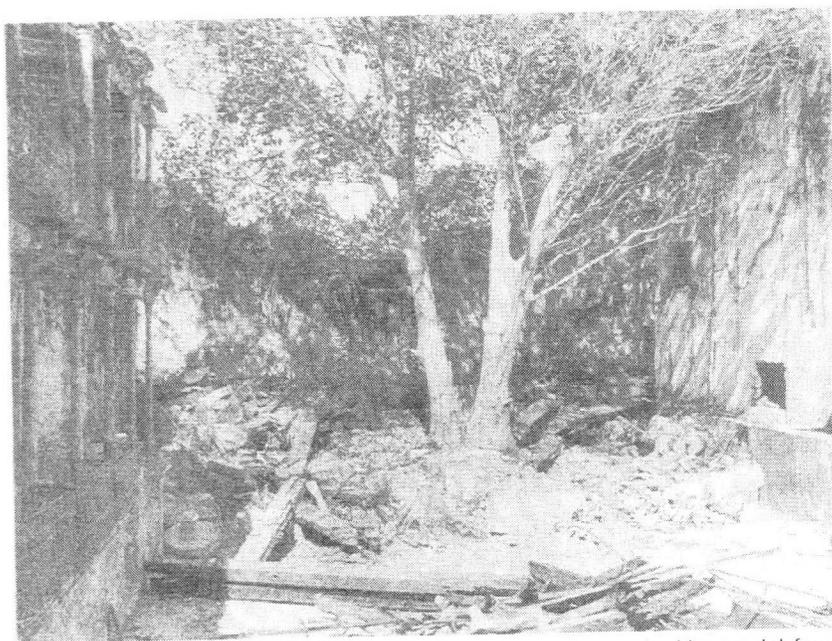
El teatro Ángela Peralta es uno de los edificios más bellos y de mayor prestigio del centro histórico de Mazatlán, escala indispensable del turismo que durante todo el año visita el puerto. Es imposible pasar delante de él y no admirarlo, sobre todo porque se conservó su fisonomía original interior y exterior. Penetrar en él, es llevar a cabo un viaje agradable al pasado e



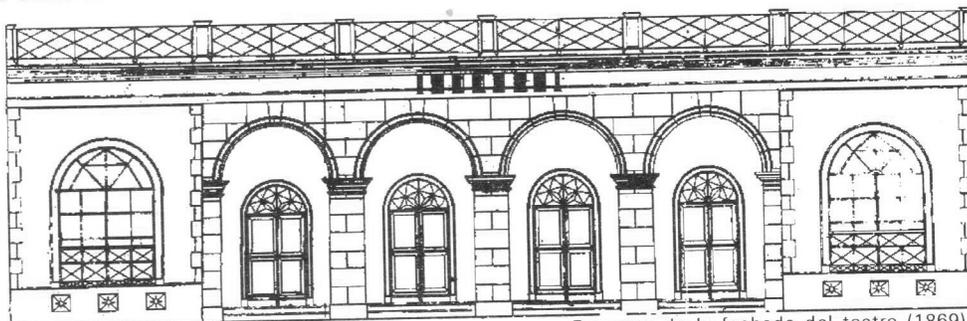
Planta baja (plateas)

2a. planta (palcos principales)

3a. planta (galería)



La higuera del foro.



Proyecto de la fachada del teatro (1869).